

la primera; labor de perfeccionamiento de lo ya conocido, la segunda.

En la Sociología se produce esta antinomia: problemas objetivos y problemas subjetivos. Para comprender el desarrollo histórico se precisa la consideración de una y otra problemática.

La problemática de «nuestro tiempo» puede decirse que comienza con la primera guerra mundial, o mejor, después de ella. La expresión «nuestro tiempo» cobra mayor fuerza en la postguerra última, desde 1945.

Se define de varias maneras «nuestro tiempo». Se trata de un tiempo concluido que es preciso renovar. El poeta inglés W. H. Auden ha definido «nuestro tiempo» como «the age of anxiety». Otras definiciones, de 1914 a 1945, tienen un gran interés para un estudio monográfico de la definición o temática en cuestión. La guerra del 14 tuvo para Occidente una gran importancia en la transformación de los Estados, de las Constituciones, de los Sistemas económicos.

En el período de entreguerras ayuda a delimitar el concepto de contemporaneidad la gran crisis económica y el fascismo. También la Revolución rusa con la Dictadura subsiguiente.—J. C.

WARRINER (C. K.): *The Nature and Functions of Official Morality*, en «The American Journal of Sociology», LXIV, 2, 1958 (págs. 165-168).

El presente artículo es una versión revisada de un trabajo presentado por el autor a la reunión anual de «The American Sociological Society», celebrado en Detroit, en septiembre de 1956. Se trata de un estudio de las actitudes respecto de la bebida existentes en una pequeña comunidad del estado de Kansas. En dicho estudio, el autor encontró una incongruencia sistemática entre la expresión pública y privada de los valores mantenidos por los habitantes de «The Village» respecto de las bebidas alcohólicas. En público, sostenían una moralidad «oficial» contraria a tales bebidas, sostenían que «The Village» era una ciudad seca, y que beber era propio de seres despreciables. Esta moralidad oficial no fué desmentida nunca públicamente. No obstante, esta ideología no era, por cierto, expresión fidedigna de las costumbres privadas y de los sentimientos personales de los habitantes de la pequeña

comunidad. En su vida privada sostenían, mediante la práctica, que no había nada de inconveniente en el uso de bebidas alcohólicas, siempre que éste fuera moderado. Privadamente reconocían la patente incongruencia y, así, uno afirmaba: «esta ciudad está llena de hipócritas; votan seco y beben húmedo».

La mayoría de los investigadores que encuentran una incongruencia de este tipo tratan de explicarla, o bien por defecto de las técnicas empleadas, o bien por la existencia de un factor coercitivo en el entorno. La tesis del autor es, por un lado, la de que algunas de estas incongruencias son reales y no producto de una técnica defectuosa, y, por otra parte, que la moralidad oficial debe considerarse como una clase de fenómeno colectivo y no como conducta individual. Por tanto, su función primaria lo es respecto del sistema social y no respecto de los sistemas personales de los miembros. En cuanto la moralidad oficial es colectiva, ejerce funciones como sistema social respecto de la comunidad.—J. C.

WATKINS (J. W. N.): *Historical Explanation in the Social Sciences*, en «The British Journal for the Philosophy of Science», VIII, 30, 1957 (págs. 104-117).

Se busca siempre un método que ayude a encontrar el método de investigación que fuera juntamente necesario y suficiente para guiar al científico hacia una verdad desprovista de todo error. Mas el buen sentido no quiere tanto y se conforma con una metodología que permita no incurrir en determinados errores, aunque ello no garantice por sí el éxito.

En las ciencias sociales, los fenómenos se estudian de modo diverso al utilizado en el conocimiento de la conducta individual. Las «macrolegalidades» explican la regularidad de ciertas modalidades de conducta que viene a ser clasificada como «sociológica», por consistir en explicar regularidades y tendencias que resultan de la interacción de conductas individuales. Mientras que las «microleyes» estudian con mayor precisión el aspecto individual de la conducta en cada uno.

Watkins trata de lo siguiente: delimitar la doble dirección investigadora del

individualismo metodológico por no ser aplicable a la probabilidad de situaciones irregularmente accidentales e impredecibles, de las cuales no puede por tanto preverse claramente una conducta individual, y por ser también inaplicable si se pretendiera establecer como si fuera una especie de conexión física entre los sistemas nerviosos de la gente y el control automático e inteligente de incitaciones y de respuestas. Además, quiere librar al individualismo metodológico de ciertos malentendidos. En primer lugar, sus explicaciones no han de ser buscadas como obedeciendo a oscuros móviles que se escapan a la conciencia individual que el hombre pudiera

hallar naturalmente, y después que no sea identificado con alguno de sus métodos particulares (sicologismo).

Por otra parte, los métodos individualistas han conseguido, cada uno por su lado, iluminar provechosamente muchos aspectos de la realidad social, y han contribuido a descubrimientos sociológicos fundamentales. Y, por último, ciertos métodos individualistas son todavía de forzoso empleo si se quiere explicar con todo detalle ya las regularidades sociales de un proceso susceptible de repetición, ya la constelación histórica de los acaecimientos cuya singularidad no permite pensar que puedan ser comparados análogamente con otros.—A. S.

G) DERECHO Y POLITICA

APTER (D. A.): *A Comparative Method for the Study of Politics*, en «The American Journal of Sociology», LXIV, 3 (págs. 221-237).

David A. Apter pretende, en este ensayo, la aplicación del método comparativo al estudio del fenómeno político. El método comparativo tiene por objeto crear un esquema conceptual que posibilite el análisis de los diversos gobiernos. Estos últimos tienen lugar en los más varios ambientes sociales. El mencionado esquema conceptual hará posibles algunas generalizaciones que nos digan cómo la presencia o ausencia de determinadas variables influyen en el fenómeno político.

Al método comparativo, aplicado al análisis del fenómeno político, se le suelen presentar una serie de dificultades. Estas provienen de la limitada utilidad de las variables empleadas y de la utilización de conceptos fundamentales inadecuados. Como consecuencia, la teoría que tenga por base un empleo deficiente del método comparativo será asimismo deficiente. D. A. Apter intenta superar estos fallos del método comparativo mediante la construcción de un modelo que considere tres dimensiones o variables: la estratificación social, los grupos políticos y el gobierno. Estas tres dimensiones se subdividen, a su vez, en una serie de variables. El método a seguir será aplicar consistentemente dicho modelo en el estudio de los diversos go-

biernos. De esta manera, surgirán empíricamente agrupaciones de variables que diferirán o se asemejarán a los patrones normales. La teoría podrá enriquecerse con la explicación de tales semejanzas y diferencias.

En conclusión, con palabras del propio autor de este trabajo, se trata de un simple «prolegómeno» al método comparativo. Su propósito, como hemos dicho, es crear teorías desarrollando un esquema conceptual, el cual, al ser aplicado en los casos más varios, haga posible un estudio empírico de las variables en acción. Sobre todo, recomienda un análisis cuidadoso de las diferentes sociedades democráticas y de sus gobiernos, que nos indique las condiciones necesarias para el funcionamiento de la democracia.—J. C.

BELL (D.): *The Power Elite-Reconsidered*, en «The American Journal of Sociology», LXIV, 3, 1958 (págs. 238-250).

El presente ensayo es una versión revisada de otro presentado por el autor en mayo de 1958 al «Faculty Colloquium of the Columbia University Sociology Department». Según Daniel Bell, la obra de C. Wright Mill, *The Power Elite*, ha tenido un gran impacto emocional en sus lectores debido a sus cualidades retóricas y no a una verdadera aportación científica al estudio del fenómeno del poder en los Estados Unidos. En este